

autoinmunes, con el fin de diagnosticarlas de manera oportuna, evitando que lleguen a cirrosis y sus complicaciones, con la eventual necesidad de un trasplante hepático como única alternativa terapéutica.

Adicionalmente, este número incluye dos reportes de casos, uno por un grupo de Bogotá y otro por un grupo de Neiva. Galindo-Rozo y colaboradores, muestran cómo el trabajo multidisciplinario permitió en un paciente con síndrome de Budd-Chiari, un diagnóstico correcto y el inicio de la terapia con la mejor evidencia hasta la fecha, presentando evolución clínica estable, con disminución del requerimiento de paracentesis y sin desarrollo de otras complicaciones. En el segundo reporte de cuatro casos clínicos, presentado por Melgar-Burbano y colaboradores, se realiza además una revisión breve de la literatura, haciendo énfasis en las dos causas más frecuentes de hipertensión portal no cirrótica: la trombosis venosa portal crónica y la enfermedad vascular porto-sinusoidal. Por último, Gómez-Quesada y colaboradores abordan un tema bastante interesante, donde se reconoce que la afectación hepática en el contexto de neoplasias, no es solo atribuida a metástasis a distancia, sino también a la existencia de síndromes paraneoplásicos, y presentan la entidad paraneoplásica conocida como síndrome de Stauffer, la cual tiene una variante atípica, caracterizada por ictericia y colestasis intrahepática.

Para completar este número de **Hepatología**, se incluyen los pósteres presentados durante el XI Congreso Internacional de Hepatología, llevado a cabo en marzo. Se presentó una serie independiente donde se demostró la esteatohepatitis no alcohólica (NASH) como principal causa del CHC, representando en forma aislada más del 30% de los casos. Desde la fisiopatología, un grupo de Cuba mostró cómo la elevación de los niveles de NT-proBNP plasmático en pacientes con cirrosis hepática, sin enfermedad cardíaca conocida, se relacionó con la presencia de miocardiopatía cirrótica, y su incremento se asoció con mayor grado de disfunción hepática. De nuevo en otro póster se abordó el tema del síndrome de Budd-Chiari, el cual puede convertirse en un reto diagnóstico, y a pesar de no ser una entidad frecuente, ante la sospecha clínica, se debe buscar su diagnóstico para evitar la progresión del daño hepático. En otro póster se describió el comportamiento de las enfermedades hepáticas en un grupo de pacientes con COVID-19, y se encontró un mayor riesgo de mortalidad en los pacientes con cirrosis descompensada e infección por SARS-CoV-2. Finalmente, y de nuevo como protagonista la EHGNA, los resultados de este estudio sugirieron que la alteración del índice de masa corporal aumenta el riesgo de fibrosis avanzada y de cirrosis, por lo cual es necesaria una mayor vigilancia y evaluación periódica en estos pacientes. Sin duda la revista **Hepatología**, es una revista de todos y para todos.